



## ¿Necesitamos una arquitectura del sentido?

Carlos Rubén de la Mora Basáñez <sup>[1]</sup>

[1] Profesor jubilado, Universidad Veracruzana.

[1] carlosvub@hotmail.com

**Abstract** The 21st century is experiencing a structural crisis of meaning: human experience is transforming faster than we can interpret it. The acceleration of information [1], [2] algorithmic fragmentation [3], and institutional erosion [4] produce a gap between action and understanding that manifests as individual exhaustion, institutional incoherence, and cultural sensitivity to noise.

This desynchronization does not imply an absence of meaning, but rather the loss of the rhythm that makes it possible. Meaning operates as a structural function that integrates information, experience, and values through hierarchization, coherence, orientation, rhythm, and narrativity. When these functions weaken, the symbolic architecture that sustains understanding fragments. Generative artificial intelligence amplifies this tension: it accelerates the generation and circulation of language without contributing its own understanding [5], exposing the limitations of human interpretation and raising the question of whether technical mediations that accompany—without replacing humans—the construction of meaning will be indispensable. Faced with an environment that produces more meanings than we can process, the challenge is not to recover frameworks or slow life down to past rhythms, but to build sustainable frameworks of meaning that allow us to integrate experience at current speeds, languages capable of sustaining disagreement, and institutions that are coherent between their words and actions. A renewed architecture of meaning is essential for preserving orientation, freedom, and coexistence in an age of constant acceleration.

**Resumen** El siglo XXI atraviesa una crisis estructural de sentido: la experiencia humana se transforma más rápido de lo que podemos interpretarla. La aceleración informativa [1], [2], la fragmentación algorítmica [3] y la erosión institucional [4] producen un desfase entre acción y comprensión que se expresa como agotamiento individual, incoherencia institucional y sensibilidad cultural al ruido.

Esta desincronización no implica ausencia de sentido, sino la pérdida del ritmo que lo hace posible. El sentido opera como una función estructural que integra información, experiencia y valores mediante jerarquización, coherencia, orientación, ritmo y narratividad. Cuando estas funciones se debilitan, la arquitectura simbólica que sostiene la comprensión se fragmenta. La inteligencia artificial generativa amplifica esta tensión: acelera la generación y circulación del lenguaje sin aportar comprensión propia [5], exponiendo las limitaciones interpretativas humanas y abriendo la pregunta de si serán indispensables las mediaciones técnicas que acompañen —sin sustituir al humano— la construcción de sentido. Frente a un entorno que produce más significados de los que podemos procesar, el desafío no es recuperar marcos o ralentizar la vida a ritmos del pasado, sino construir marcos sostenibles de sentido que permitan integrar la experiencia a las velocidades actuales, lenguajes capaces de sostener el desacuerdo e instituciones coherentes entre su decir y su hacer. Una arquitectura de sentido renovada es condición para preservar orientación, libertad y convivencia en una época de aceleración constante.

**Palabras clave:** Fragmentación algorítmica, ecosistema simbólico, hermenéutica crítica, hermenéutica asistida, inteligencia artificial generativa.

**Keywords:** Algorithmic fragmentation, symbolic ecosystem, critical hermeneutics, assisted hermeneutics, generative artificial intelligence.

## 1 Crisis de sentido

Existe un malestar contemporáneo que no se manifiesta como una crisis visible o un colapso evidente, sino como una sensación lenta y difusa de desorientación: exceso de estímulos, dificultad para priorizar, saturación emocional y pérdida de coherencia en la propia experiencia. La vida “funciona”, pero resulta cada vez más difícil comprender hacia dónde se dirige. Esta inquietud, documentada en estudios psicológicos y socioculturales [6], constituye la capa perceptible de un fenómeno más profundo.

El problema central no es emocional, político ni tecnológico por sí solo: es hermenéutico. Vivimos un tiempo en el que el mundo produce más información, más decisiones y más cambios de los que el ser humano puede integrar [1]. El resultado es un desfase entre lo que ocurre y lo que somos capaces de comprender de lo que ocurre. Por primera vez en la historia humana, existen sistemas técnicos que responden más rápido de lo que nosotros podemos interpretar. Pero responder no es dar sentido; y esta distancia, todavía poco reconocida, es parte de la crisis.

### 1.1 Dinámicas

Tres dinámicas globales contribuyen a entender este desajuste:

#### 1.1.1 Aceleración informativa

Los flujos de datos, mensajes y estímulos crecen más rápido que la atención humana. La mente necesita pausa, ritmos y ciclos para procesar significado; la cultura digital impone una cantidad de información generada a una velocidad creciente muy superior a nuestras capacidades cognitivas. Esta incompatibilidad erosiona la capacidad de distinguir lo relevante de lo irrelevante y produce fatiga interpretativa [2], [7].

#### 1.1.2 Fragmentación algorítmica

La distribución digital de contenidos rompe marcos comunes de referencia al segmentar la información según patrones algorítmicos de interacción. Cada individuo queda expuesto a narrativas filtradas que refuerzan sus propias disposiciones, produciendo burbujas semióticas con escasa intersección entre sí. Sin un piso compartido para interpretar los hechos, la coherencia colectiva se vuelve frágil y la deliberación pública pierde capacidad integradora [3].

#### 1.1.3 Erosión institucional

Las instituciones —políticas, educativas, mediáticas, económicas— pierden correspondencia entre su finalidad y su práctica. Cuando el discurso deja de coincidir con la acción, la confianza se quiebra y el sentido institucional se debilita [4], [8]. En la vida cotidiana, esto se traduce en una percepción de desorientación: faltan marcos estables que permitan comprender el entorno.

Estas tres fuerzas no actúan por separado. Forman un ecosistema de saturación y dispersión que supera los recursos interpretativos tanto de individuos como de comunidades. El resultado es una desincronización estructural:

- La acción avanza más rápido que la comprensión.
- La información se acumula más rápido que la capacidad de integrarla.
- Las instituciones cambian más rápido de lo que pueden explicarse a sí mismas.
- La cultura muta más rápido de lo que las narrativas pueden sostenerla.

La consecuencia no es la falta de sentido, sino la pérdida del ritmo que permite producirlo. La experiencia humana sigue generando significado, pero no al tiempo del mundo.

---

## 1.2 Niveles de operación

Como se infiere de lo anterior, esta desincronización opera simultáneamente en tres niveles interdependientes:

### 1.2.1 Nivel individual

Aparece como agotamiento interpretativo: dificultad para narrar la propia vida, para jerarquizar prioridades o para encontrar coherencia entre lo que se hace y lo que se valora.

### 1.2.2 Nivel institucional

Surge como incongruencia entre finalidad y práctica: organizaciones que hablan en un lenguaje que no coincide con lo que ejecutan, erosionando legitimidad y orientación (Fukuyama, 2013).

### 1.2.3 Nivel cultural

Se expresa en una sensibilidad creciente a la incoherencia, especialmente visible en generaciones más jóvenes, que perciben con agudeza las brechas entre discurso, práctica y realidad.

El diagnóstico es claro: el ser humano conserva límites fisiológicos y simbólicos relativamente estables, pero el entorno ha dejado de respetarlos. El siglo XXI no enfrenta un déficit de información, sino un deterioro de las condiciones que permiten convertir información en comprensión. Por ello, la proliferación de sistemas que generan respuestas rápidas no resuelve la crisis hermenéutica: al contrario, la hace visible. Puede haber más respuestas que nunca, pero son cada vez menos las que permiten comprender.

Solo reconociendo este desfase puede entenderse la crisis del sentido contemporáneo: no como pérdida de significado, sino como colapso rítmico entre el mundo que vivimos y la arquitectura interpretativa que lo sostiene.

## 1.3 La arquitectura del sentido en crisis

Como se ha mencionado, la crisis del siglo XXI no consiste en la desaparición del sentido, sino en la insuficiencia de su arquitectura para contener con la velocidad con que cambia el entorno. El marco conceptual que durante décadas permitió interpretar la experiencia se ha quedado corto ante varias transformaciones simultáneas: los lenguajes se saturan y pierden correspondencia con la realidad; los ritmos se aceleran más allá de lo sostenible para la cognición humana [1]; los criterios se fragmentan en esferas incompatibles entre sí [9], [10]; las mediaciones tecnológicas distribuyen información sin estructura interpretativa [3]; la continuidad simbólica se rompe en ciclos cortos de inmediatez.

En este escenario, la arquitectura del sentido exige, primero, una comprensión de lo que significa y, segundo, una interpretación profunda de sí misma. No se trata de volver a modelos del pasado ni oponerse a la aceleración, sino de diseñar nuevas estructuras interpretativas que reconozcan los límites humanos y la complejidad contemporánea [2], [7].

## 1.4 ¿Necesitamos mediaciones artificiales?

La insuficiencia de la arquitectura humana que provee sentido no solo produce saturación interpretativa: genera una asimetría creciente entre el volumen de información disponible y la capacidad humana para integrarla. Cuando las funciones básicas del sentido —ritmo, jerarquía, coherencia— se ven rebasadas, las sociedades recurren inevitablemente a formas de mediación que compensen esa brecha.

La tensión acumulada entre aceleración, fragmentación y erosión institucional no solo expone los límites fisiológicos y simbólicos de la interpretación humana, sino que crea una demanda estructural por nuevas mediaciones capaces de acompañar la construcción de sentido. La cuestión, por tanto, no es tecnológica sino hermenéutica: cuando las capacidades de integración humana se ven superadas por la velocidad del entorno, se vuelve inevitable explorar soportes externos que contribuyan a restaurar continuidad y criterio sin clausurar la interpretación.

En este punto se abre el paso hacia la necesidad, la posibilidad y el riesgo de una hermenéutica asistida: sistemas que no solo respondan, sino que mantengan abierta la puerta para que el sentido siga siendo posible.

---

## 2 Elementos para una definición de sentido y de una arquitectura del sentido

Para poder avanzar en la mera posibilidad de una arquitectura del sentido, primero es necesario conceptualizar qué es lo que entendemos por sentido. El sentido no se concibe en este trabajo como una idea abstracta o un concepto filosófico puro (ver nota metodológica al final del trabajo): aquí el sentido es entendido como una arquitectura -estructural y funcional- que organiza la experiencia humana. Debe permitir distinguir, orientar, actuar y comprender en un mundo que no se presenta como un conjunto de datos, sino como una continuidad vivida.

Sin contradecir las aportaciones de la tradición hermenéutica clásica —en la que autores como Paul Ricoeur subrayaron que la interpretación es siempre un acto situado en la intersección entre símbolo, narración y acción [11]—, aquí optamos por una perspectiva operativa orientada a la dinámica contemporánea del sentido. Más que explorar las fuentes profundas de la significación, buscamos describir las condiciones estructurales que permiten que la experiencia sea interpretable no solo en condiciones “normales” de reflexión, sino también, y sobre todo, en entornos marcados por aceleración, saturación y fragmentación de la información recibida.

La noción de “arquitectura del sentido” se emplea aquí como un marco descriptivo y normativo. Descriptivo, porque debe identificar los elementos estructurales que hacen posible la integración significativa de la experiencia humana; normativo, porque debe proponer criterios mínimos para sostener esa integración en entornos normales, acelerados y/o fragmentados. Pretende ofrecer una síntesis funcional que permita diagnosticar modos y orientar procesos de recomposición simbólica en personas, instituciones y culturas.

En términos epistemológicos, la arquitectura del sentido debe funcionar como un marco integrador que articula elementos descriptivos (cómo opera el sentido) y normativos (qué condiciones lo sostienen). Su aporte consiste en ofrecer una síntesis operativa que permita comparar diagnósticos diversos y orientar intervenciones interpretativas. Es decir, el núcleo de una hermenéutica asistida.

### 2.1 Definición operativa del sentido

Para avanzar en este camino, proponemos una definición operativa del sentido inicial:

Sentido es la capacidad de integrar información, experiencia y valores en una estructura coherente que permita distinguir lo importante, orientar decisiones y mantener continuidad narrativa.

Desde esta perspectiva, el sentido no es un contenido, sino un proceso de organización simbólica. Actúa como una interfaz entre la vida y su interpretación: no decide por nosotros, pero hace posible decidir con algún criterio. Con toda la diversidad que esta afirmación implica.

Consideramos que el sentido debe operar, al menos, a través de cinco funciones fundamentales:

#### 2.1.1 Jerarquización

Permite discriminar lo significativo de lo accesorio. Sin jerarquía, todo pesa lo mismo y la vida se volvería ruido.

#### 2.1.2 Coherencia

Relaciona elementos dispersos en un patrón que tiene unidad suficiente para ser habitable. La coherencia no elimina la contradicción: la debe articular.

#### 2.1.3 Orientación

Proporciona un eje para actuar bajo incertidumbre. No se trata de certeza, sino de dirección.

#### 2.1.4 Ritmo

Modula la velocidad del procesamiento simbólico. El sentido no es instantáneo: requiere pausas, ciclos, respiraciones interpretativas [7], [2].

### 2.1.5 Narratividad

Integra la experiencia en continuidad temporal. Las acciones aisladas se convierten en historia y la historia, en identidad.

Estas funciones no dependen solo del individuo. Requieren condiciones culturales, institucionales y tecnológicas que permitan sostenerlas. Cuando esas condiciones se debilitan, la capacidad de producir sentido se fragmenta [12].

Sin embargo, estas funciones no operan en el vacío. Toda arquitectura del sentido depende también de dos dimensiones que rara vez se abordan en diagnósticos contemporáneos: los afectos y las resiliencias simbólicas. Los afectos modulan la apertura o el cierre interpretativo —ansiedad, fatiga, urgencia o dispersión pueden acelerar el colapso del sentido—, mientras que las resiliencias simbólicas permiten reorganizar la coherencia cuando esta se fractura. Es importante reconocerlos como parte del trasfondo estructural que condiciona la posibilidad misma de interpretar en entornos saturados y acelerados.

## 2.2 Naturaleza arquitectónica del sentido

El sentido no debe surgir de manera espontánea: debe construirse en un ecosistema simbólico compuesto por mediaciones que estabilizan la interpretación. A esto llamamos arquitectura del sentido. Requiere, al menos:

### 2.2.1 Lenguajes

El lenguaje no solo comunica, sino que organiza el mundo. Los conceptos delimitan qué podemos pensar; las metáforas expanden o contraen lo posible. Una arquitectura sana requiere lenguajes flexibles, no interpretaciones literales ni saturadas [9], [10].

### 2.2.2 Ritmos

Toda interpretación requiere tiempo. Sin ritmos adecuados —pausas, distancias, repeticiones, silencios— no puede haber integración simbólica. La carencia, desincronización y/o aceleración de los ritmos erosiona los procesos [2], [7].

### 2.2.3 Criterios

Toda comunidad opera con criterios para evaluar verdad, relevancia y legitimidad. Cuando estos se dispersan o contradicen, la coherencia colectiva se debilita [4], [8].

### 2.2.4 Mediadores estructurales

Tecnologías, instituciones y prácticas culturales funcionan como mediadores estructurales: filtros que ordenan la experiencia y permiten que el sentido circule. Una arquitectura sostenible requiere que estas mediaciones no solo transmitan información, sino que preserven su inteligibilidad [3], [13].

### 2.2.5 Continuidad simbólica

El sentido necesita puentes entre pasado, presente y futuro. Sin narrativas que articulen esa continuidad, la vida se vuelve episódica y pierde orientación.

## 3 IA, hermenéutica asistida y marcos sostenibles de sentido

La entrada de la IA generativa en años recientes debe entenderse dentro de esta dinámica del sentido más allá de ser proveedora de soluciones. Es importante enfatizar que su presencia no ayuda a resolver la crisis del sentido, sino para poner en evidencia los límites humanos y tensar aún más el ecosistema simbólico. La IA acelera, amplifica y redistribuye el lenguaje, y por ello se convierte en una mediación inevitable —aunque ambigua— en un entorno donde la velocidad supera la capacidad de comprensión. Su importancia filosófica no radica en su “inteligencia”, sino en su función estructural como co-modulador del ritmo interpretativo.

---

La irrupción de la inteligencia artificial generativa introduce una transformación sin precedentes en el ecosistema simbólico. No porque comprenda —pues no comprende—, sino porque opera dentro del lenguaje, acelera su circulación y revela los límites humanos para procesar la complejidad creciente [5], [14].

### **3.1 La IA como amplificador y espejo del sentido**

La IA no es la causa del colapso interpretativo, pero sí un multiplicador del ritmo simbólico. Produce textos, imágenes y narrativas a escalas que exceden la capacidad fisiológica y cognitiva humana. Esto agudiza el desfase entre información y comprensión, pero también exhibe con claridad la fragilidad de los criterios que sostienen nuestras interpretaciones [9], [10].

A la luz de este ensayo, parece ser que la función más significativa de la IA generativa no es la de automatizar tareas, sino la de actuar como espejo hermenéutico de nosotros mismos: hacer visibles las incoherencias, sesgos, saturaciones y tensiones internas que las sociedades no han sabido nombrar. Vista de esta manera, la IA encarna un “afuera técnico” que confronta a los sistemas humanos con sus propias limitaciones [12].

### **3.2 La necesidad de una hermenéutica asistida**

Si la capacidad humana para integrar sentido es limitada y el entorno acelera sin pausa, surge una pregunta inevitable: ¿Necesitaremos mediaciones artificiales para sostener coherencia interpretativa?

Una hermenéutica asistida no es una delegación de la comprensión, sino un mecanismo de apoyo estructural para: sintetizar información sin perder matices relevantes; modular ritmos en entornos saturados [2], [7]; detectar incongruencias entre discursos y acciones; conservar continuidad narrativa frente a la fragmentación; ordenar prioridades cuando la atención colapsa [1].

Para que sea ética y humanamente viable, esta hermenéutica asistida debe cumplir tres principios:

#### **3.2.1 Ampliación, no sustitución**

La IA debe expandir la comprensión humana, no reemplazarla. Su función es aportar perspectiva, no dictar significado.

#### **3.2.2 Apertura, no clausura**

Debe evitar automatizar interpretaciones unívocas. Su aporte es producir preservar zonas abiertas de interpretación, que mantengan vivo el proceso hermenéutico.

#### **3.2.3 Coherencia, no control**

Las mediaciones algorítmicas deben hacer legible la realidad, no imponer una narrativa cerrada o utilitarista [4], [8].

En este marco, la IA funciona como co-intérprete técnico, no como autoridad epistemológica.

#### **3.2.4 Límites y riesgos de la hermenéutica asistida**

Aunque una hermenéutica asistida puede ampliar la capacidad interpretativa humana, también conlleva riesgos significativos. Puede convertirse en un operador de clausura de significado si automatiza criterios de relevancia o privilegia ciertos patrones como normativos. Existe el peligro de que instituciones deleguen su responsabilidad interpretativa en sistemas algorítmicos, erosionando autonomía simbólica y pluralidad narrativa. Además, la dependencia técnica puede generar asimetrías epistémicas, donde quienes controlan los modelos controlan indirectamente los marcos de interpretación social. Por ello, cualquier mediación artificial debe mantenerse bajo principios explícitos de apertura, transparencia y control humano deliberado.

### **3.3 Hacia marcos sostenibles de sentido**

El desafío del siglo XXI no se resuelve con más información, más tecnología o más velocidad, sino con nuevas arquitecturas interpretativas capaces de sostener la vida —y el sentido— en medio de la complejidad.

---

Tres ejes articulan estos marcos:

### **3.3.1 Ritmos interpretativos**

Las sociedades necesitan recuperar tiempos que permitan pensar, integrar y respirar simbólicamente. No se trata de detener el mundo, sino de crear intervalos donde la comprensión pueda alinearse con la acción [2], [7].

### **3.3.2 Lenguajes para el desacuerdo**

Una cultura sana requiere lenguajes flexibles, capaces de alojar la pluralidad sin disolver la coherencia mínima. El sentido no emerge de la unanimidad, sino de la diferencia bien sostenida [9], [10].

### **3.3.3 Instituciones coherentes**

La confianza social depende de la correspondencia entre lo que las instituciones dicen y lo que hacen. La coherencia institucional no es un ideal moral: es una infraestructura hermenéutica [13], [15].

## **3.4 Apertura como necesidad**

La condición decisiva de cualquier arquitectura del sentido no es tecnológica, sino hermenéutica. Un sistema interpretativo —humano o asistido— solo puede sostener coherencia si permanece abierto.

La diferencia entre un sistema que produce sentido y un sistema que produce respuestas o información radica precisamente en esto: el primero necesita una puerta abierta, el segundo tiende a cerrarla para ofrecer soluciones definitivas.

Un sistema de información reduce incertidumbre; un sistema de sentido vuelve habitable el desconocimiento y la incertidumbre.

Por ello, la reconstrucción de la arquitectura del sentido exige principios y condiciones ontológico-hermenéuticas de posibilidad: configuraciones mínimas que mantienen vivo el acto de interpretar, evitando que el sistema se cierre en automatismos, rigideces o saturaciones.

Un futuro con sentido habitable requerirá: estructuras conceptuales capaces de soportar complejidad sin cerrarse; mediaciones técnicas que acompañen la comprensión sin dominarla; instituciones que sostengan su palabra; lenguajes que respiren; ritmos que permitan narrar la vida sin fractura; y una ética interpretativa consciente del límite humano.

## **3.5 Principios ontológico-hermenéuticos para una arquitectura del sentido sostenible**

De esta lectura emergen tres principios que no deben entenderse como recomendaciones prácticas, sino como condiciones de ser para que la interpretación siga siendo posible en contextos acelerados:

### **3.5.1 Principio de ritmo**

Toda arquitectura del sentido debe respetar los límites fisiológicos y cognitivos humanos, creando pausas y mecanismos que impidan la clausura acelerativa.

### **3.5.2 Principio de pluralidad**

La coherencia no exige homogeneidad: requiere lenguajes y mediaciones que mantengan abierta la diferencia sin fracturar la vida común.

### **3.5.3 Principio de corresponsabilidad**

La continuidad interpretativa depende de instituciones, tecnologías y comunidades que sostengan la correspondencia entre discurso y acción, evitando la clausura pragmática y simbólica.

Estos principios no establecen cómo debe funcionar un sistema. No son normas técnicas ni prescripciones morales, sino qué debe permanecer abierto para que el sentido sea posible. Constituyen el umbral que distingue una

---

hermenéutica viva de un dispositivo o sistema de información que produce únicamente respuestas, información o soluciones. Un sistema de sentido debe ofrecer criterios ontológico-hermenéuticos para evaluar la salud simbólica de individuos, instituciones y mediaciones técnicas.

Todo sistema que busca garantizar su propia coherencia desde sí mismo termina clausurándose. Por eso la arquitectura del sentido requiere principios que introduzcan un “afuera operativo”: un espacio en el que el sistema pueda interpretarse sin agotarse, que todavía tenga salidas e interpretaciones. Esta es la diferencia esencial entre producir respuestas y producir sentido.

## 4 Conclusión

La crisis contemporánea del sentido no es un trastorno pasajero ni un problema localizado en ciertas instituciones o generaciones. Es la forma en que se hace visible un desajuste estructural entre las velocidades del mundo y las capacidades humanas para interpretar lo que ocurre. No se trata de un déficit emocional ni de un fallo tecnológico, sino de la erosión de las condiciones simbólicas que permiten convertir información en comprensión y experiencia en mundo habitable.

A lo largo de este ensayo hemos mostrado que este desajuste se alimenta de tres dinámicas entrelazadas: la aceleración informativa que desborda la atención, la fragmentación algorítmica que rompe marcos compartidos de interpretación y la erosión institucional que debilita la confianza en las palabras públicas. El resultado no es la desaparición del sentido, sino su desritmización: la experiencia sigue produciendo significado, pero ya no al compás de nuestras capacidades interpretativas.

Hemos propuesto nombrar este problema como crisis de la arquitectura del sentido: el deterioro de los lenguajes, ritmos, criterios, mediaciones e instituciones que sostienen la integración simbólica. Desde esta perspectiva, la tarea no es “regresar” a un pasado más lento, ni confiar en que la técnica resolverá por sí sola el desfase, sino diseñar marcos sostenibles de sentido que reconozcan y acompañen los límites humanos y la complejidad del presente.

La irrupción de la inteligencia artificial generativa confirma y amplifica este diagnóstico. No aporta comprensión propia, pero acelera la producción y circulación del lenguaje hasta poner en evidencia los límites humanos para integrarlo. Obliga, por ello, a una distinción decisiva: no es lo mismo un sistema que organiza información que un sistema que posibilita sentido. El primero tiende a cerrar problemas ofreciendo respuestas. Tienen a operar de manera asertiva o imperativa, orientadas a cerrar problemas en lugar de abrirlos.

En ese punto se sitúa el aporte más profundo de este trabajo. Una arquitectura del sentido —humana, institucional o asistida técnicamente— solo puede cumplir su función si conserva un grado irreductible de apertura. Cuando un sistema intenta asegurar su coherencia únicamente desde dentro, corre el riesgo de clausurarse: transforma la interpretación en automatismo, la coherencia en rigidez y la orientación en control. Solo la existencia de un “afuera” operativo —un espacio de respiración simbólica donde la discrepancia, la revisión y la auto-crítica siguen siendo posibles— permite que el sentido continúe generándose.

Los principios de ritmo, pluralidad y corresponsabilidad adquieren así su alcance real: no son recomendaciones abstractas ni éticas, sino condiciones mínimas para preservar esa apertura. El respeto a los ritmos humanos impide que la velocidad convierta toda experiencia en ruido. La pluralidad de lenguajes y mediaciones evita que la coherencia se confunda con homogeneidad. La corresponsabilidad entre instituciones, tecnologías y comunidades protege la correspondencia entre discurso y acción, sin la cual toda arquitectura interpretativa se vacía.

Nada garantiza que estas condiciones vayan a sostenerse por sí mismas. Si no hay una intervención deliberada —intelectual, institucional, técnica y cultural—, las fuerzas de aceleración, fragmentación y automatización seguirán erosionando la capacidad humana de orientarse en el mundo.

La pregunta que queda abierta no es solo si necesitamos una arquitectura del sentido, sino si seremos capaces de construir arquitecturas que no renuncien a esa apertura necesaria. De la respuesta dependerá no solo la claridad de nuestras interpretaciones, sino la posibilidad misma de ejercer libertad. La libertad no desaparece por falta de opciones, sino cuando los marcos que permiten distinguir entre ellas se disuelven en ruido.

En el umbral entre ruido y comprensión, entre velocidad y orientación, se juega la continuidad de una vida humana que siga siendo verdaderamente humana. Este ensayo no agota la pregunta por esa arquitectura; apenas delimita sus

---

condiciones de posibilidad. El trabajo futuro consistirá en explorar cómo diseñar, evaluar y transformar sistemas — humanos y técnicos— que, en lugar de clausurar el sentido, mantengan abierta la puerta por la que aún puede entrar.

## Nota metodológica y posición epistemológica

Este texto adopta la forma de un ensayo conceptual con enfoque hermenéutico crítico, sustentado en un análisis transversal de estudios sociológicos, psicológicos, tecnológicos y filosóficos recientes. El diagnóstico se construye mediante la integración de evidencia empírica disponible (aceleración informativa, fragmentación algorítmica, erosión institucional) y categorías hermenéuticas que permiten describir las condiciones de posibilidad del sentido en la modernidad acelerada. Además del análisis conceptual, el enfoque articula una interpretación estructural orientada a identificar patrones transversales y dinámicas recurrentes en el desfase contemporáneo entre información y comprensión. La integración de fuentes no busca establecer causalidad, sino hacer explícitas las condiciones simbólicas y rítmicas que permiten comprender la crisis actual del sentido. El objetivo no es desarrollar una teoría exhaustiva, sino articular un marco analítico útil para interpretar dicho desfase y esbozar criterios para una arquitectura del sentido viable en el siglo XXI.

Asimismo, en la elaboración de este trabajo se emplearon herramientas de inteligencia artificial generativa como apoyo metodológico. Su función fue estrictamente instrumental: asistir en tareas de organización conceptual, contraste bibliográfico, verificación terminológica y elaboración preliminar de formulaciones textuales. Todas las decisiones interpretativas, la argumentación filosófica, la integración conceptual y la responsabilidad final del contenido corresponden exclusivamente al autor. La presencia de la IA no sustituye el juicio hermenéutico humano, sino que opera como mediación técnica en consonancia con el propio marco aquí desarrollado: un soporte que amplía la capacidad de síntesis sin reemplazar la comprensión.

## Referencias

- [1] Martin Hilbert, Priscila López. The World's Technological Capacity to Store, Communicate, and Compute Information. *Science*, 332: 60-65, 2011. doi: 10.1126/science.1200970
  - [2] Han, Byung-Chul. *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Herder editorial, 2015.
  - [3] Cinelli, M., Morales, G. D. F., Galeazzi, A., Quattrociocchi, W., & Starnini, M. The echo chamber effect on social media. *Proceedings of the national academy of sciences*, 2021, vol. 118, no 9, p. e2023301118. doi: 10.1073/pnas.2023301118
  - [4] OECD. *Government at a Glance 2021*. OECD Publishing, Paris, 2021. doi: 10.1787/1c258f55-en
  - [5] Nestor Maslej, Loredana Fattorini, Raymond Perrault, Vanessa Parli, Anka Reuel, Erik Brynjolfsson, John Etchemendy, Katrina Ligett, Terah Lyons, James Manyika, Juan Carlos Niebles, Yoav Shoham, Russell Wald, and Jack Clark. The AI Index 2024 Annual Report. AI Index Steering Committee, Institute for Human-Centered AI, Stanford University, Stanford, CA, April 2024.
  - [6] American Psychological Association. Stress in America 2022: Concerned for the future, beset by inflation. <https://www.apa.org/news/press/releases/stress/2022/concerned-future-inflation>
  - [7] Rosa, Hartmut. *Social acceleration: A new theory of modernity*. Columbia University Press, 2013.
  - [8] Edelman. 2024 Edelman Trust Barometer. Edelman Data & Intelligence. 2024. <https://www.edelman.com/trust/2024/trust-barometer>
  - [9] Gordon Pennycook y David G. Rand. The psychology of fake news. *Trends in cognitive sciences* 25.5: 388-402. 2021. doi: 10.1016/j.tics.2021.02.007
  - [10] Gordon Pennycook y David G. Rand. "Accuracy prompts are a replicable and generalizable approach for reducing the spread of misinformation." *Nature communications* 13.1: 2333. 2022. doi: 10.1038/s41467-022-30073-5
  - [11] Paul Ricoeur. *Hermeneutics and the human sciences: Essays on language, action and interpretation*. Cambridge university press, 1981.
-

- [12] Carl Cederström y André Spicer. *The wellness syndrome*. John Wiley & Sons, 2015.
- [13] Marilyn Strathern. *Audit cultures: anthropological studies in accountability, ethics, and the academy*. London: Routledge, 2000.
- [14] Matthew Fisher y Frank C. Keil. The curse of expertise: When more knowledge leads to miscalibrated explanatory insight. *Cognitive science* 40.5: 1251-1269. 2016. doi: 10.1111/cogs.12280
- [15] Francis Fukuyama. What is governance?. *Governance* 26.3: 347-368. 2013. doi: 10.1111/gove.12035 Digital Object Identifier (DOI)
-